

## Jürgen Habermas, *in memoriam*

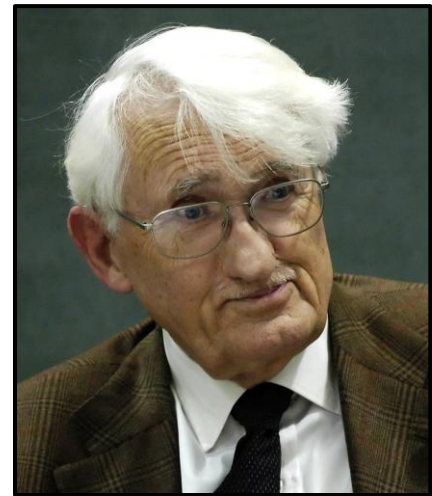
Óscar Morales

Recibido 27/03/2026 • Aceptado 02/05/2026

ORCID: <<https://orcid.org/0009-0002-3996-0028>>

*La fuerza sin coacción del mejor argumento.*  
Jürgen Habermas (1996: 306)

El 14 de marzo de 2026 falleció Jürgen Habermas, a los 96 años, en Starnberg, la tranquila localidad bávara que había sido su hogar desde 1972. Con él se apaga el autor de una obra monumental de más de medio siglo que abarca cerca de una treintena de libros y una veintena de premios y reconocimientos internacionales (cf. Allen y Mendieta, 2019: xxiii-xxviii). Filósofo de un profesionalismo excepcional, su pensamiento se distinguió por una densidad y un rigor poco comunes, sistemático y minuciosamente preocupado por presentar y discutir cada teoría sin tergiversar las ideas ajenas y apegándose en la medida de lo posible al sentido que los autores quisieron darles. Intelectual verdaderamente interdisciplinario, fue capaz de armonizar la filosofía analítica y la continental, y de tender puentes hacia la sociología, el derecho y la lingüística. Una fama, en todos los sentidos, bien merecida.



Para comprender el origen de ese compromiso intelectual, es preciso remontarse a su formación más temprana. Hijo de un padre afiliado activamente al nacionalsocialismo, Habermas ingresó involuntariamente a las Juventudes Hitlerianas a los diez años y participó en el frente occidental durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial. Los juicios de Núremberg fueron para él una experiencia de quiebre: la constatación pública y documentada de los horrores del régimen lo enfrentó a la pregunta de si los ideales de la Ilustración habían fracasado o simplemente permanecían inconclusos. Optó por la segunda respuesta, y esa decisión forjaría toda su obra posterior. El remordimiento por aquella afiliación temprana lo acompañó hasta sus últimos días, no como culpa paralizante sino como motor de un

pensamiento que hizo de la democracia deliberativa, la razón comunicativa y el rechazo al autoritarismo su razón de ser.

Fue precisamente esa convicción la que lo llevó a construir una de las trayectorias intelectuales más ambiciosas del siglo XX. Último miembro con vida de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, Habermas forjó su pensamiento en los años sesenta bajo la influencia decisiva de Theodor Adorno y en diálogo crítico con el idealismo alemán y la racionalidad heideggeriana. En las décadas siguientes incorporó la filosofía analítica del lenguaje y la teoría de los actos de habla para construir su obra más ambiciosa, la teoría de la acción comunicativa. Ya en los años noventa desplazó el centro de gravedad de su pensamiento hacia el plano normativo, desarrollando una ética del discurso y una teoría de la democracia deliberativa que vinculaba legitimidad política con participación racional. Hasta sus últimos días intervino en los debates más urgentes de su tiempo, el diálogo entre fe y razón con Joseph Ratzinger, el desafío posmoderno, la tecnocracia, el proyecto europeo y la crisis de la democracia liberal. En todos estos espacios Habermas dejó huella, la de una figura multifacética que fue, sin exageración, el último gran pensador capaz de erigir un sistema filosófico completo, una arquitectura conceptual de alcance verdaderamente universal. Su pensamiento oscila entre una lectura optimista que abogaba por revitalizar la razón práctica y un cosmopolitismo respetuoso de la diversidad cultural, y una lúcida conciencia pesimista de una modernidad asediada por la catástrofe y el horror. Esa tensión, lejos de ser una contradicción, fue precisamente lo que lo mantuvo activo como pensador de la esfera pública durante más de siete décadas.

Ese carácter disruptivo y combativo no fue solo el resultado de sus ideas sino también de su temperamento, y quedó registrado desde sus primeros años en Frankfurt. Una anécdota recogida por Wolfram Eilenberger lo ilustra con una claridad casi cinematográfica:

En el año 1958, un asistente recién doctorado, cuyas palabras predilectas —según el oído de Horkheimer— eran «concreto», «riguroso» y, no en último término, «revolución», amenazaba con frustrar todos nuestros esfuerzos mediante distorsión [...]. Para salvar al Instituto resultaba urgentemente necesario mover a este joven agitador a continuar su filosofía en otra parte [...]. El individuo en cuestión, cuya remoción lo más inmediata posible Horkheimer reclamaba de manera apremiante a Adorno, en tanto futuro director del Instituto, era un pensador que en 1956 había

llegado al Instituto desde la Universidad de Bonn con una beca como asistente de investigación de Adorno. Su nombre es Jürgen Habermas. [Eilenberger, 2024: 246-247]<sup>1</sup>

Comprender qué había en ese joven que tanto incomodaba a Horkheimer exige adentrarse en el núcleo de su pensamiento. La teoría de la acción comunicativa constituye el centro de su contribución filosófica. Su punto de partida es la distinción entre una racionalidad instrumental, orientada al éxito y al control, y una racionalidad comunicativa, orientada al entendimiento mutuo entre sujetos capaces de dar y exigir razones. Sobre esa distinción construyó su teoría de la democracia deliberativa, cuyo mecanismo central es la situación ideal de diálogo, un dispositivo contrafáctico comparable en su función a la posición original de Rawls, que no describe cómo deliberan los ciudadanos de hecho, sino las condiciones normativas que toda deliberación legítima presupone. En esa situación ideal, los participantes se reconocen mutuamente como iguales en estatus moral, se abren a escuchar valoraciones y perspectivas distintas a las propias sin renunciar a sus propias convicciones, y ejercen su influencia exclusivamente a través del argumento, sin recurrir a la coacción, la manipulación ni el engaño. El resultado de ese proceso es un juicio colectivo sobre asuntos públicos que, por haber sido alcanzado en condiciones de igualdad y libertad, adquiere una legitimidad vinculante que ninguna imposición externa podría reemplazar.

Habermas fue siempre enfático en que esto no era idealismo *a priori*. Como él mismo afirmó, la política deliberativa no es un ideal inverosímil frente al cual deba medirse una realidad sórdida, sino una presuposición existencial de toda democracia que aún merezca ese nombre (Habermas, 2018: 872-873). Para Habermas, la democracia legítima no es simplemente aquella donde se vota, sino aquella donde las decisiones colectivas emergen de un proceso en que lo único que debería pesar es la calidad de los argumentos, no quién grita más fuerte ni quién tiene más poder para imponer su voluntad. El espacio donde ese proceso ocurre es la esfera pública, uno de sus conceptos más influyentes, que emerge en la sociedad civil al margen del Estado y del mercado, allí donde surgen la opinión pública informal, las organizaciones cívicas y todo aquello que desde fuera influye, evalúa y critica al poder político. Cuando esa

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones son del autor.

esfera se debilita y los ciudadanos menos favorecidos pierden incidencia en el proceso deliberativo, la democracia no desaparece de golpe sino que se vacía lentamente, dejando a los ciudadanos expuestos al resentimiento que los movimientos autoritarios y populistas saben capitalizar.

Esa advertencia no fue solo teórica. A lo largo de su vida, Habermas fue un activo pensador de la esfera pública y no estuvo ajeno a las polémicas que ello supone. Su obra fue fuente de críticas tanto desde la izquierda como desde la derecha, y también desde el interior de su propia tradición. La más reciente y aguda fue su postura ante el conflicto árabe-israelí, que le valió señalamientos severos. Habermas sostuvo que Alemania tenía una responsabilidad histórica irrenunciable en la defensa de la existencia del Estado de Israel. Sus detractores señalaron que esa posición minimizaba las atrocidades cometidas y pasaba por alto el derecho internacional, el principio de proporcionalidad y la distinción entre civiles y combatientes. Lo que sus críticos, justos o de mala fe, no siempre consideraron es que el propio Habermas nunca renunció a esas condiciones de racionalidad deliberativa: las invocó precisamente como los criterios desde los cuales cualquier acción militar, incluida la israelí, debía ser juzgada.

222

Esa misma preocupación por los fundamentos de la deliberación pública lo llevó, ya en la última etapa de su vida, a examinar el fenómeno que amenaza con transformarla de raíz. En su última obra, titulada *Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik* (2022), vuelve sobre uno de sus temas fundacionales, la transformación del espacio público, para enfrentarlo al nuevo horizonte comunicativo que abre la digitalización. Si en su juventud analizó el declive de la esfera pública burguesa ante la irrupción de los medios de masas, en este libro examina un fenómeno aún más complejo: las plataformas digitales ofrecen, por un lado, condiciones inéditas para la participación, amplificando voces históricamente marginadas y permitiendo a los usuarios contribuir activamente al debate público; pero generan al mismo tiempo peligros inminentes. La falta de regulación degrada la calidad de las interacciones y de la información circulante, los algoritmos homogenizan y segmentan el discurso, y las llamadas burbujas comunicacionales encierran a los individuos en espacios cerrados donde solo circulan las opiniones que ya comparten. Habermas ofrece así una lectura sofisticada del aumento de la

polarización social en el mundo contemporáneo y una advertencia rigurosa sobre sus consecuencias para la democracia deliberativa.

Esa capacidad de seguir pensando el presente con rigor y urgencia hasta el final queda de manifiesto en su última entrevista, concedida el 7 de julio de 2025 (Steinmetz-Jenkins, 2026). En ella, Habermas ofrece un testamento intelectual de notable honestidad. Reconoce que la vejez le ha dado una distancia renovadora respecto a sus propias teorías, permitiéndole ver con mayor claridad la tarea general de la filosofía, elucidar la comprensión cotidiana, individual y colectiva, que los seres humanos tienen de sí mismos y del mundo, a la luz de los conocimientos disponibles en cada época. Fiel hasta el final a los ideales de la Ilustración, advierte con genuina alarma sobre el crecimiento de la extrema derecha y la desintegración del orden occidental, pero sostiene que los grandes logros del pensamiento moderno, razón, autonomía y democracia constitucional, son el resultado de largos procesos de aprendizaje que, en el peor de los casos, pueden ser reprimidos, pero nunca definitivamente olvidados.

Jürgen Habermas se suma así a la larga lista de grandes autores que encabezan los anales de la historia de la filosofía, a la altura de Michel Foucault, John Rawls, Hannah Arendt o Ludwig Wittgenstein. En tiempos en que los ideales ilustrados parecen desvanecerse, su obra no se cierra sino que se abre: las preguntas que dejó sobre cómo preservar una esfera pública racional, cómo sostener la democracia deliberativa frente al populismo y cómo pensar la razón sin ingenuidad constituyen una tarea que Habermas lega a las generaciones futuras. Probablemente se trate de una obra que tome más fuerza con el pasar del tiempo.

## Referencias bibliográficas

- Allen, Amy y Mendieta, Eduardo (eds.) (2019), *The Cambridge Habermas Lexicon*. Cambridge, MA, Cambridge University Press.
- Eilenberger, Wolfram (2024), *Geister der Gegenwart Die letzten Jahre der Philosophie und der Beginn einer neuen Aufklärung 1948-1984*. Stuttgart, Klett-Cotta.
- Habermas, Jürgen (2022), *Ein neuer Strukturwandel der Öffentlichkeit und die deliberative Politik*. Suhrkamp Verlag.
- Habermas, Jürgen (2018), «Interview with Jürgen Habermas», en: A. Bächtiger, et al. (eds.), *The Oxford handbook of deliberative democracy*. Oxford, UK, pp. 871-882.
- Habermas, Jürgen (1996), *Between facts and norms: contributions to a discourse theory of law and democracy*. Cambridge, MA, MIT Press.

Steinmetz-Jenkins, Daniel (2026), «Jürgen Habermas (1929-2026): el último filósofo de la modernidad», en *El Grand Continent*, 14 de marzo [2025], <<https://legrandcontinent.eu/es/2026/03/14/jurgen-habermas-1929-2026-el-ultimo-filosofo-de-la-modernidad/>>, [16/03/2026]

**Imagen:** por photographer: Wolfram Huke at en.wikipedia, <http://wolframhuke.de> - Transferred from en.wikipedia; Transfer was stated to be made by User:ojs., CC BY-SA 3.0, <<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=4437474>>, [05/05/2026]